



"Amazonas del ambiente en el Riachuelo":

praxis ecofeministas en la metrópolis de Buenos Aires

Soledad Fernández Bouzo

Doctora en Ciencias Sociales y socióloga (UBA). Docente universitaria e investigadora del CONICET con sede en el Área de Estudios Urbanos (IIGG). Directora de Quid 16, revista del Área de Estudios Urbanos. Realizadora de los audiovisuales de investigación «Atravesando el río. Agua, contaminación y saneamiento ambiental en la cuenca del río Matanza Riachuelo» (2009) y «Mujeres del río» (2018).

Cuando se habla de mujeres en conflictos ecoterritoriales, inmediatamente se asocia el fenómeno a espacios rurales o semi-rurales, donde los extractivismos de la megaminería, el *fracking* y los agronegocios ponen en jaque la distribución del agua y la soberanía alimentaria. Sin embargo, en las cuencas urbanas más contaminadas de Latinoamérica existen luchadoras invisibles; mujeres que buscan revertir las injusticias hídricas y las problemáticas de salud ambiental en las ciudades.

Un ejemplo de este fenómeno lo representa el conflicto por la contaminación de la cuenca del río Matanza-Riachuelo, ubicada en el sur de la metrópolis de Buenos Aires. La cuenca se extiende por 2200 km², donde cerca de 7 millones de personas están expuestas a enfermedades crónicas que hablan de un daño sanitario y ambiental de suma gravedad. La cuenca baja -cercana a la desembocadura del río de La Plata que abastece de agua potable a la metrópolis- es el área que combina mayores índices de densidad poblacional con altos niveles de actividad industrial. Sus habitantes sufren en forma combinada problemas de salud ambiental "tradicionales" con problemas "modernos".¹ Los primeros se relacionan con situaciones de pobreza (saneamiento básico insatisfecho, falta de acceso al agua segura, cercanía con los basurales a cielo abierto, mayor exposición a plagas urbanas), mientras que los segundos son consecuencia de las actividades industriales y tecnológicas que generan contaminantes químicos.

"En la medida en que la crisis ecológica y ambiental en la región se fue intensificando, la sobrecarga sobre las espaldas de las mujeres fue aumentando de manera concomitante."

Según especialistas, la acumulación de daños ambientales en la salud se da de manera lenta y es difícil establecer con precisión la asociación entre efectos y factores de riesgo. No obstante, las evidencias indican que los impactos ambientales generan diversas patologías: problemas asociados a la contaminación hídrica (hepatitis A y diarreas); problemas respiratorios; aquellos vinculados a la mala nutrición y exposición a metales pesados, químicos e hidrocarburos (anemia, bebés con bajo peso, problemas de crecimiento, aprendizaje, y malformaciones congénitas); cánceres de diferente tipo, leucemias y linfomas.

Si bien la denuncia por la contaminación del Riachuelo impulsada por Beatriz Mendoza y la Defensoría del Pueblo de la Nación había logrado que la Corte Suprema de Justicia de la Nación emitiera un fallo histórico -mediante el cual reconoció el daño colectivo ambiental y exigió la puesta en marcha de un plan integral de saneamiento ambiental-, a más de diez años del fallo, la misma Corte reconoció los escasos avances logrados.

En este contexto crítico, los hallazgos demuestran que los costos de los déficits en materia de políticas públicas ambientales recaen con fuerza sobre los hombros de las mujeres, muchas de ellas migrantes de distintas provincias y países limítrofes. Históricamente, las pautas patriarcales establecieron que la responsabilidad por los cuidados de la salud debía recaer sobre ellas y, con el tiempo, esta asignación de roles arbitraria se fue naturalizando. En la medida en que la crisis ecológica y ambiental en la región se fue

1 Silvia Ferrer, "La Salud Ambiental como política pública saludable en una gran metrópoli, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires". Informe Ambiental FARN 2011. FARN. Buenos Aires. pp- 155-176, 2011.

"Mientras que las lógicas de acumulación capitalistas en las ciudades necesariamente producen y estructuran este tipo de espacios relegados y condiciones deficitarias, las mujeres por su parte ponen en práctica la politicidad de la esfera doméstica en un sentido amplio; es decir, en el entendimiento de que la trama barrial, si bien es el ámbito de los más agudos padecimientos y amenazas que impone la gran ciudad, al mismo tiempo es la condición de posibilidad para luchar por una existencia soñada."

intensificando, la sobrecarga sobre las espaldas de las mujeres fue aumentando de manera concomitante.

No solamente son ellas quienes asumen en mayor parte el cuidado de la salud en sus entornos domésticos y familiares más inmediatos, sino que además lo hacen como trabajadoras de las áreas de servicios como la salud y la educación (enfermeras, terapistas, trabajadoras sociales; maestras y auxiliares no docentes). En Argentina son las áreas más altamente feminizadas; allí, las mujeres representan el 75% de la fuerza de trabajo.

En las zonas de relegación urbana es posible reconocer el solapamiento de

distintas injusticias socio-espaciales, cuyas fuentes son diversas. A saber: el déficit habitacional y el hacinamiento que padece una amplia porción de trabajadoras y trabajadores del mercado informal, los déficits en infraestructura básica para la provisión de agua y saneamiento; la exposición a riesgos socio-sanitarios y ambientales vinculados con la cercanía a industrias de alto impacto, basurales a cielo abierto, ríos y arroyos contaminados que funcionan como depósitos de todo tipo de efluentes, entre otros factores de riesgo.

Mientras que las lógicas de acumulación capitalistas en las ciudades necesariamente producen y estructuran este tipo de espacios relegados y condiciones deficitarias, las mujeres por su parte ponen en práctica la politicidad de la esfera doméstica en un sentido amplio; es decir, en el entendimiento de que la trama barrial, si bien es el ámbito de los más agudos padecimientos y amenazas que impone la gran ciudad, al mismo tiempo es la condición de posibilidad para luchar por una existencia soñada.

Ellas ponen a disposición todos sus sentidos en la producción de conocimientos situados,² escuchan la máquina urbana, huelen los olores nauseabundos, sienten como propias las dolencias de los cuerpos enfermos. Piensan en la implementación de mapeos epidemiológicos colectivos y pedagogías que estimulen la "imaginación socio-ecológica"³ de las generaciones de jóvenes, a fin de que se reconozcan a sí mismos como sujetos de derecho.

En los hogares, en las salitas de salud barriales, en las escuelas y áreas de la gestión, las mujeres se convierten en verdaderas "territorias" al desplegar múltiples estrategias para conocer el entramado complejo que involucra el trabajo de reproducción de vidas dignas de ser vividas en las ciudades. La política para ellas cobra significado en los vín-

2 Donna Haraway. "Conocimientos situados. La cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", *Ciencia, Cyborgs y Mujeres. La reinención de la naturaleza*, 1991.

3 Soledad Fernández Bouzo, "Imaginaciones socio-ecológicas. Apuntes para ensayar mundos con justicia ecosocial", *Revista Florestanía*, 2020.

culos cotidianos y se basa en la proximidad de los afectos más cercanos. Es una política que busca sostener las vidas con la poesía y la belleza que requiere enfrentar la coerción de lo pestilente.

La materialidad allí se entrelaza en los cuerpos, en los entornos barriales más inmediatos, en los trabajos de cuidado para la reproducción social. Las relaciones son comprendidas, en sentido estricto, como relaciones ecológico-políticas amplias; epistemologías que permiten evidenciar los vínculos porosos que existen, por ejemplo, entre las escuelas y los ríos que las atraviesan.

Las praxis ecofeministas que despliegan las mujeres no tienen otro objetivo más que lograr la supervivencia y revertir las injusticias hídricas que las obligan a ser protagonistas de las historias barriales contemporáneas. A pesar de las fuerzas opresoras del capitalismo patriarcal, las mujeres y los colectivos feminizados construyen espacialidades y nociones de resistencia (como "agua-cuerpos-territorio")⁴ que nos llaman a pensar principalmente en la dialéctica entre la esfera de la producción y la reproducción social; también en los territorios y en las bases materiales que sostienen las vidas.

Son praxis territoriales y saberes comunitarios que suelen encontrar dificultades para ser reconocidos y legitimados en el ámbito de las políticas públicas. De otra manera no se explica por qué la población de una cuenca contaminada como la del río Matanza Riachuelo espera hace años políticas ambientales integrales, luego de la demanda motorizada por la trabajadora de la salud Beatriz Mendoza y a pesar de la creación de una autoridad de cuenca.

Las "amazonas del Riachuelo" están enfrentando una crisis ambiental y ecológica sin precedentes, al tiempo en que son damnificadas directas de las injusticias hídricas. Frente a este escenario, necesitamos políticas ambientales integrales que las reviertan y que distribuyan equitativamente las tareas de cuidado colectivo.

4 Sofía Zaragocín, "Espacios acuáticos desde una descolonialidad hemisférica feminista", *La mujer resistencia: apropiación del agua, territorios en conflicto y atentados contra la vida. Mulier Sapiens. Discurso. Poder. Género*, Año V, N° 10, 2018.